

A LOS TREINTA DIAS DE LA VISITA DEL PAPA

Santiago de Compostela el día 6 de noviembre y al día siguiente Barcelona han sido las ciudades visitadas por el papa Benedicto XVI en su viaje a España. Ha sido el gran acontecimiento eclesial en el año que termina, hemos vivido una experiencia de comunión eclesial, de obispos españoles y el Papa garantiza de que vamos en la barca de Pedro y Cristo va con nosotros para darnos la oportunidad de una nueva pesca milagrosa. El Papa Benedicto XVI en esta visita pastoral a España nos ha dejado a los católicos una gran tarea.

No era de esperar grandes novedades doctrinales, indicaciones especialmente concretas, ni menos aun polémicas de ningún tipo. El Papa ha venido a España a hablarnos ante todo de Dios. Antes de tomar tierra en Santiago el Papa había dicho a los periodistas que iban a ser dos los temas de sus discursos: el de la peregrinación y el de la belleza, pero ambos como lugares del encuentro con Dios; en el camino que nos saca de nosotros y en la belleza del lugar del culto que nos extasía.

El Papa manifestó su gran preocupación por la nueva evangelización. Este mensaje a la Iglesia en España tiene resonancia especial. A bordo del avión desde Roma a Compostela dijo que España ha sido siempre un país originario de la fe. Pensemos que el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió, sobre todo, gracias a España. Figuras como san Ignacio de Loyola, santa Teresa y san Juan de Ávila, son figuras que han renovado el catolicismo y conformado la fisonomía del catolicismo moderno. Pero también es verdad que en España ha nacido una laicidad, un anticlericalismo, un secularismo fuerte y agresivo como lo vimos precisamente en los años treinta, y esta disputa, más aún, este enfrentamiento entre fe y modernidad, ambos muy vivaces, se realiza hoy nuevamente en España: por eso, para el futuro de la fe y del encuentro -¡no el desencuentro!, sino encuentro- entre fe y laicidad, tiene un foco central también en la cultura española. En este sentido, he pensado en todos los grandes países de Occidente, pero sobre todo también en España.

Benedicto XVI dejó claro, en todo momento, su confianza en la vitalidad de la Iglesia española pero también advirtió que no venía a visitar solo a los católicos: “He deseado abrazar a todos los españoles -confesó al despedirse- sin excepción alguna”.

El Papa también planteó la necesidad de ampliar y avanzar en ámbito técnicos sociales, culturales y de un Estado de Bienestar. Estas fueron sus palabras: “No podemos contentarnos con estos progresos. Junto a ellos deben estar siempre los progresos morales, como la atención, protección y ayuda a la familia, ya que el amor generoso e indisoluble de un hombre y una mujer es el marco eficaz y el fundamento de la vida humana en su gestación, en su alumbramiento, en su crecimiento y en su término natural. Sólo donde existen el amor y la fidelidad, nace y perdura la verdadera libertad. Por eso, la Iglesia aboga por adecuadas medidas económicas y sociales para que la mujer encuentre en el hogar y en el trabajo su plena realización; para que el hombre y la mujer que contraen matrimonio y forman una familia sean decididamente apoyados por el Estado; para que se defienda la vida de los hijos como sagrada e inviolable desde el momento de su concepción; para que la natalidad sea dignificada, valorada y apoyada jurídica, social y legislativamente”.

Agradecemos que el Papa vuelva a enseñarnos con claridad lo que es el matrimonio, lo que es la familia en torno a la entrega mutua del varón y la mujer, que se aman y realizan en sus vidas; esa primera célula social, ese primer núcleo de humanidad, y de humanidad en este caso, si es matrimonio, fundado en la visión del hombre según la ley de Dios, según la verdad del hombre medida por la verdad de Dios, abierta a la vida. Ha sido precioso lo que ha dicho sobre el derecho de todos a la vida, lo que ha dicho a los niños: “Vuestra vida es preciosa; aunque tantos la vean como sin valor, es de un valor enorme”. Por cierto, uno de los discapacitados dijo: “Nosotros sabemos querer, y también deseamos ser amados y ser queridos”; es una forma muy bella de expresar lo que significa vivir la fraternidad cristiana y el amor en cristiano.

Santiago de Compostela y Barcelona son “camino y belleza de la fe”. Es la buena noticia que se ha de anunciar sin descanso, precisamente cuando los ruidos del mundo pretenden acallarla o desnaturalizarla.

✠ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia